

dos de alguna gran tribulacion ó tentacion, válganse de las armas de la razon, y venciendo todo el miedo, sentirán en sí paciencia para sufrir la Pasion. Ya es tiempo, muy amados hermanos míos, que vengamos á tratar del órden de la Pasion sacratísima del Señor, y por no seros prolixo, repartiendo el trabajo quiero diferir lo demas para el Viérnes Santo. Espero yo que por medio de vuestras oraciones, el Señor me dará su gracia para poder cumplir lo que ahora os prometo en su servicio, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa para el Miércoles de la Semana Santa.

Creo, muy amados hermanos míos, que con tal atencion habeis oido la leccion Evangélica de la Pasion sacratísima de nuestro Redentor, que se os habrá sentado en las entrañas, de tal modo que el oirla habrá sido verla presente. Es tanta la fuerza de la verdadera fé, que las cosas que no se pueden ver por presencia corporal, ella nos las hace presentes; y esto es así, que ó sean las cosas ya pasadas, ó esten por venir, la firmeza de la fé á los que quieren contemplarlas, es de tanta fuerza, que las hace presentes, y sin tardanza alguna las ve y conoce la verdad de ellas. Pues ya vemos con nuestros sentidos la imágen de las cosas que por nuestra salud se cumplieron, todo lo que entónces fatigó los corazones de los Santos Apóstoles, ahora tambien affige nuestros sentidos y afectos, no porque la tristeza nos derribe de la debida constancia, ni el furor de los rabiosos Judíos nos espante, pues vemos que la Resurreccion, y Ascension del Señor esforzó y mudó en alegría constante á los que la Pasion tanto habia entristecido y enflaquecido. Acordándonos pues, qué tales estaban aquella noche

che los pueblos en la ciudad de Jerusalem, y qué tales estaban los Sacerdotes, nos ha causado espanto al oir una maldad tan detestable, cometida por manos de estos crueles. Aunque es verdad que la Muerte y Pasion de nuestro Redentor fuese necesaria, como lo era, para la redencion del mundo, y que convenia que las prisiones de nuestra muerte eterna fuesen rompidas con su muerte temporal; una es la consideracion que hacemos de la paciencia que contemplamos en él crucificado, y otra es la que notamos en el furor de los que le crucificaron, porque eran muy diferentes los fines adonde tiraban la misericordia del Señor y la ira de los Judíos; porque con el derramamiento de una misma Sangre, Christo Redentor nuestro libró al mundo de la cautividad en que estaba, y los Judíos mataron al Redentor del mundo. De tal manera endureció la propia malicia á este pueblo de Israel, que todo era carnal, que ni les aprovecharon los testimonios de la ley, ni los misterios de las figuras que viéron cumplidas, ni los avisos grandes de los Profetas, ni les valió la doctrina del glorioso San Juan en que les mostró que la Pasqua, que tantos años habia que celebraban en figura, se cumplia en este Señor; y así con el mas público testimonio les dixo: ved aquí el Cordero de Dios; ved aquí el que quita los pecados del mundo. Siempre hace contradiccion la maldad á la justicia; la ceguedad á la luz; la mentira á la verdad. Sacó Christo Redentor nuestro el cumplimiento de las cosas que sin principio estaban ordenadas en su Divina Providencia, de la crueldad de sus enemigos, y de tal manera proveyó con su muerte al linage humano, que el remedio de este bien universal no quiso que fuese denegado á los mismos que le crucificaban y perseguian. Y acordándose que habia venido para perdonar los pecados universalmente á todos los que con verdad creyesen en él, no quiso privar de este beneficio á los Judíos aunque eran tan ma-

malos : de tal manera , que condenándolos por tan malos como los condenamos , si quisieren convertirse , como deben , no dexaremos de abrazarlos y acogerlos en el beneficio de la redencion , sino que siguiendo el exemplo de nuestro Redentor que oraba por sus perseguidores , juntaremos nuestras oraciones con San Pablo Apóstol bienaventurado , y desearemos que alcance misericordia aquel pueblo , por cuyas culpas nosotros recibimos la merced de ser reconciliados con Dios ; porque como el mismo Maestro de las gentes dice : Dios encerró todas las cosas dentro en la incredulidad para haber misericordia de todos. Esto lo mostró muy claramente el Señor , quitando el entendimiento á los Judíos , y turbando los corazones de los hombres que el mundo tenia por sabios , con sola su Cruz , que hizo vana toda la filosofia y saber del mundo , y obscureció toda la doctrina del pueblo de Israel ; y no es de maravillar que así sea , pues sabemos quán sin comparacion alguna excede el soberano saber del Señor á todo el juicio humano : mostró bien que vino á convertir las gentes que creyesen , y salvarlas por medio de la Cruz y predicacion , que al parecer del mundo era locura y escándalo para los que al principio lo oian , y quanto era mayor la dificultad en los que habian de creer , tanto fué mas maravillosa la virtud y constancia de la Santa Fé Católica. Cosa parecia á los sabios del mundo muy fuera de razon , y no digna de fé , creer que una doncella vírgen hubiese parido hecho hombre verdadero al Criador de todas las cosas : creer que el Hijo de Dios fuese igual al Padre , y que un Señor , por cuya virtud todo el mundo se sostenia , y era gobernado , pudo ser preso por manos de los hombres furiosos y malvados , y que permitiese ser crucificado por manos de estos mismos , y ser con tantos improperios traído á la muerte. Es verdad que para el cumplimiento de todo esto se juntaron la humildad de su humanidad , y la grandeza de su divinidad , y no se me-

noscabó la Magestad de la misericordia ; porque la inefable potencia de Dios , hizo que estando la humanidad verdadera junta con Dios verdadero incorruptible , é impassible , y Dios verdadero con la humanidad pasible ; por medio de sus injurias el hombre recibiese gloria , por medio de su tormento , el hombre ganase incorrupcion ; y por medio de su muerte , el hombre alcanzase vida eterna , porque en la verdad , si Dios no se hiciera hombre , y las dos naturalezas no se juntáran en union tan firme , que aun la misma muerte no las pudo en aquel breve tiempo apartar , nunca fuera posible que el hombre alcanzara inmortalidad , ni gozara del soberano bien. Fué nos pues dado por la mano de Jesu-Christo un singular remedio , y es , que habiendo él resucitado de la muerte por su propia virtud , fuese á nosotros comunicado en virtud de su Resurreccion el que podamos tambien , quando su Magestad lo quiera , resucitar. Debemos pues , amados hermanos míos , esforzarnos con el alma y con el cuerpo á ser agradecidos á merced tan grande , y celebrar este tan soberano misterio de la Pasion y Resurreccion del Señor con tanta fé y devocion , con tanta pureza y limpieza del alma , que no podamos ser acusados de ingratos ó desconocidos : porque si el hacer lo contrario es gravísimo en todos los Christianos de qualquier estado y condicion que sean , es mucho mas feo y grave en los Eclesiásticos y Religiosos el que , estando en una misma casa y compañía , no lo estemos tambien en una misma devocion y amor para recibir esta fiesta sacratísima : acordándonos en especial de que el Señor nos dice : el que no toma su cruz y me sigue , no es digno de ser mio , ni merece estar conmigo ; y el glorioso Apóstol San Pablo nos enseña lo mismo , quando escribiendo á su Discípulo Timoteo dice : si juntamente con él padecemos , tambien con él juntamente reynaremos. Sabed pues que no honra verdaderamente , y como debe á Jesu-Christo
cru-

crucificado, muerto, y resucitado, sino el que juntamente con él padece, muere, y resucita. Este soberano misterio se representa en todos los hijos de la Santa Madre Iglesia al tiempo que son bautizados; porque allí todos nacemos otra vez, y el pecado que en nosotros estaba, muere; y en aquellas tres veces que somos amonestados para recibir el agua bautismal, se denotan los tres días que Christo nuestro Redentor estuvo detenido de la muerte por su voluntad; y así como fué por su mandado quitada la piedra de la sepultura, así quitado de nosotros el peso del pecado, que nuestra alma allí lleva, entramos con el hombre viejo, y el agua de la fuente bautismal nos envia renovados con la gracia. Es menester pues, que con la obra cumplamos, lo que en aquel Santo Sacramento prometemos; y que siendo renacidos por la gracia del Espíritu Santo, no apartemos de nosotros, todo el tiempo de la vida que nos queda, la Cruz del Señor, con la qual se quitan los peligros del pecado, y se conserva la gracia: porque en la verdad, aunque por la virtud del Santo Bautismo le sean quitados á este tirano poderoso y cruel, los vasos que del templo de nuestra primera justicia habia robado, y nos sean restituidos, y sea despojado por la virtud de la cruz del señorío, que en el mundo tenia, por mano de nuestro Redentor que le lanzó del mundo; no por eso cesa jamas este adversario malvado de velar de día y de noche contra nosotros, procurando siempre volvernos á sus prisiones; y si halla algunas almas descuidadas, negligentes, y sin prudencia, vuelve á enlazarlas con sus lazos, y engaños; y sacándolas del paraíso de la Santa Madre Iglesia, procura llevarlas á la compañía de los condenados, donde él mora. Por tanto, hermanos míos muy amados, el que entre vosotros sintiere alguna tentacion, que le aparta del camino derecho de la justicia, no tiene mejor remedio que recurrir á la Cruz del Señor; crucifique en aquel sagrado

do madero todos los movimientos torpes que dentro de su alma sintiere; y armándose de las palabras del Profeta diga con firmes voces: Señor atraviesa mis carnes con los clavos de tu temor, porque en la verdad yo he temido siempre tus mandamientos y juicios. Y si preguntais, qué cosa es tener las carnes clavadas con los clavos del temor de Dios, no es otra cosa, sino que esten nuestros cinco sentidos con el temor del divino juicio refrenados, de todos los placeres y deseos ilícitos y torpes; porque el hombre que de esta manera resistiere al pecado, matando los movimientos viles que en su alma sintiere, de tal suerte que no cometa cosa alguna digna de muerte, podrá cantar con el glorioso Apóstol, y decir: apártese de mí toda gloria, sino la que recibo en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por cuyo medio yo estoy crucificado al mundo, y él lo está para mí. Apóntese pues el buen Christiano allí adonde el Señor le llevó consigo; enderece todos sus caminos al lugar en donde sabe que el linage humano fué redimido. Sabed que la Pasion del Señor dura hasta la fin del mundo; y así como estamos ciertos de que es honrado en la honra de sus Santos, y es amado en el amor que con ellos se tiene, y que él come lo que á sus pobres se da, y se viste quando ellos son vestidos; así tambien él padece con todos los que por la justicia padecen adversidades: y por mucho que la Santa Fé Católica sea por el mundo multiplicada, y parezca que los malos se han apocado, no por eso se han acabado las batallas, guerras, y persecuciones que siempre ha habido contra los buenos; ni faltan hoy los tiranos y tormentos que en el tiempo de los Mártires gloriosos se mostraron; ni creais que solos los Santos de aquellos tiempos tuvieron necesidad de tomar la Cruz de Jesu-Christo, para pelear con los enemigos de nuestro bien: siempre estamos en la misma necesidad que aquellos estuviéron, si queremos alcanzar lo que estos alcanzaron; y sino

oigamos lo que asegura el glorioso Apóstol escribiendo á su Discípulo Timotéo quando dice : sepan todos los que quieren vivir santamente , y conforme á la voluntad de Jesu-Christo , que han de padecer persecuciones ; y segun esta sentencia téngase por muy floxo y tibio en el amor de Dios , el que no siente adversidad ni persecucion en su vida : porque esta es una muy católica verdad , que no pueden tener paz ni reposo con el mundo sino los que le son muy verdaderos amigos , y nunca se vió jamas concordia entre la justicia y la maldad : nunca se pudieron concertar la verdad y la mentira. No se ha visto que morasen en uno la luz y las tinieblas , porque aunque los buenos deseen que los malos se conviertan á Dios , y de hecho , ayudando en esto la gracia del Señor , alcancen la enmienda de muchos , no por eso las maldades de los malignos espíritus cesan contra los siervos de Dios , ántes procuran con guerra continua , ó pública , ó secretamente , perturbar los propósitos santos que ellos forman , porque naturalmente tienen por enemigo qualquier deliberacion santa que en ellos ven ; aunque á la verdad no tengan en los siervos de Dios mas jurisdiccion de la que la divina justicia les permite ; siendo el Señor servido de exercitar sus siervos , ó para ser alabado con la paciencia que en ellos se mostrare , ó para que los que la tuvieren merezcan mas. Es tanta la malicia de nuestro enemigo , y son sus naturales artes de dañar tan intrincadas y sutiles , que procura darnos á entender que tiene autoridad en sí mismo , para podernos dañar ó aprovechar , y á muchos (lo que merece llorarse) de tal manera los engaña con sus fingidas y disimuladas maldades , que vienen á tenerle temor ; y aun á procurar aplacarle. Como á la verdad solo podemos recibir los beneficios del demonio quando le tuvieremos aplacado , sin comparacion nos son mas dañosos , y mas para nuestro mal , que todas las persecuciones y males que

nos puede hacer estando airado ; porque es sin duda para el hombre mucho mas seguro tener guerra con el enemigo , que tener paz. De aquí viene , que los hombres sabios que estan acostumbrados y determinados á amar y temer al verdadero Señor , que es Dios , y en este solo tienen puesta su esperanza , y aun para servirle tienen mortificados sus afectos , y crucificados los sentidos de su cuerpo ; estos tales nunca se mueven ni alteran por el demonio , ni para temer sus amenazas ó persecuciones , ni para aceptar sus favores ó regalos : siguiendo siempre la justicia conforme á la voluntad y mandamiento de Dios , tanto mas se aman á sí mismos , quanto mas se aborrecen por el amor de Dios : acordándose de que por boca del Señor está dicho al hombre : no sigas tus afectos , huye de tu propia voluntad , determinan dividir en dos partes sus inclinaciones , y apartan las que son de la ley del alma , de las otras que son de la ley del cuerpo , y esto lo hacen negando su propia voluntad en todos los deseos carnales : en estos , como que son enemigos de sí mismos se castigan , y así vienen á hallarse soldados , y con victoria en los espirituales. Sabed pues , muy amados hermanos míos , que estos celebran la fiesta sacratísima de la Pasqua , que tan cercana tenemos , como miembros verdaderos y legítimos del cuerpo , que es Christo nuestro Redentor ; á estos no les falta cosa alguna del triunfo que la Pasion de nuestro Redentor nos ganó , porque haciendo lo que el glorioso Apóstol nos enseña , que es castigar nuestro cuerpo , y ponerle en servidumbre por el amor de Dios , derribamos por tierra , y quebrantamos á nuestros enemigos , como el Señor en su Pasion nos lo enseñó. Y sabed que ahora tambien es el mundo vencido por el Señor , quando sus siervos logran victoria de sus propias tentaciones , qualesquiera que sean ; y pues todo se hace con su gracia y virtud , suya es tambien la victoria. Creo , muy amados hermanos míos , que en

lo que hoy habeis oido, os he dado suficiente noticia para que entendais cómo hemos de participar de la Cruz de Christo Redentor, esto es, para que el misterio grande de la fiesta de la Pasqua se celebre con debida reverencia entre vosotros que sois miembros de este soberano cuerpo. Ahora es menester que hablemos de cómo habemos de participar de los misterios de su sacratísima Resurreccion, y para que no sea molesto á vosotros, ni á mí el continuar juntamente estas dos historias tan grandes y tan llenas de maravillas, lo alargamos para el sábado que viene, con esperanza en el Señor de que no nos faltará su gracia, para cumplirlo, pues todo es para su servicio que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso Doctor San Agustin sobre la fiesta sacratísima del Juéves de la Cena: va fundado sobre el Salmo de David, que se cuenta Salmo 63. dice así.

Oye, Dios, mi oracion; viéndome tan atribulado: libra mi alma del temor del enemigo. Ya sabemos quanto se mostró la crueldad rabiosa de los tiranos contra los gloriosos Mártires; pues esta oracion de Christo no pedía sino que sus Santos Mártires fuesen librados del poder de sus enemigos, y que no les fuese dado poder para que los matasen, ¿diremos pues que no fueron oidos, pues fueron muertos? ¿y diremos que desamparó el Señor á sus siervos que estaban contritos y atribulados en su corazon, y que teniendo en el Señor su esperanza los desamparó? No por cierto, ni se diga ni se piense tal cosa, porque no se hallará jamas que alguno haya llamado como debe al Señor, y que él le haya desamparado: ninguno tuvo esperanza en él, que se haya perdido. Diremos pues, que los Santos Mártires eran oidos de Dios, y morian á

ma-

manos de sus enemigos, y con todo esto eran librados de las manos de ellos: otros hombres con el temor que tenían á los tiranos, se conformaban con la voluntad mala de ellos, y vivian; y éstos eran tragados vivos de sus enemigos: y teniendo el Profeta la mira en este negocio, dixo con voz de alegría en persona de los justos: si el Señor no nos ayudara, pudiera ser que nos sorbieran vivos: hallamos que muchos fueron tragados, y fueron sorbidos siendo vivos, y otros fueron sorbidos siendo muertos. Todos los que pensaron que la fé christiana era burla y vanidad, fueron sorbidos muertos; y los que tuvieron por verdad la predicacion del Santo Evangelio, y creyeron que Jesu-Christo era Hijo de Dios verdadero, y así lo supieron y creyeron, y junto con creer sacrificaron á los ídolos vencidos del miedo de los tormentos; estos decimos que fueron sorbidos vivos; y así decimos que los primeros fueron sorbidos, porque eran muertos; y los segundos fueron muertos, porque fueron sorbidos. No pudieron vivir espiritualmente los sorbidos, aunque fueron sorbidos vivos. Diremos pues que esto es lo que pide la voz de los Mártires en su oracion diciendo: Señor libra mi alma del temor del enemigo: no pido Señor que no muera yo á manos de mi enemigo, sino que me des esfuerzo para que yo no tenga miedo á mi enemigo, aunque vea que me quiere matar. Lo mismo pidió en el Salmo el Profeta siervo del Señor, que el mismo Señor despues mandó en el Santo Evangelio diciendo: no querais temer á los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el alma; mas temed al que puede matar el cuerpo y el alma, echándolos en el fuego del infierno, y así os digo que á este temais. ¿Quienes son los que matan nuestro cuerpo? son nuestros enemigos; ¿y el Señor, qué nos manda? manda que no los temamos. Pidámosle pues en nuestra oracion, que nos otorgue gracia para cumplir lo que nos manda, y digamos con el Profeta: Señor

li-

libra mi alma del temor del enemigo; líbrala del temor del enemigo, y pónla debaxo de tu temor. No permitas que yo tema al que puede matar el cuerpo: dame gracia para que tema al que puede matar el cuerpo, y el alma en el fuego del infierno. No procuro verme sin temor, mas deseó ser libre del temor del enemigo, y ser solamente siervo en el temor del Señor. *Librástemé de la junta de los malignos, y de la muchedumbre de los que obraban maldad. v. 2.* Contemplemos pues, y miremos con atención al que es nuestra cabeza: muchos Mártires sufrieron la muerte, pero ninguno resplandeció con el exemplo, como la cabeza de los Mártires: en esta soberana cabeza podemos ver mucho mejor lo que ellos experimentaron. La persona de Christo Redentor nuestro fué defendida de la junta de los malos, porque él mismo como verdadero Dios se defendió. Defendió la humanidad saeratisima que habia tomado, porque él era Hijo de Dios, é Hijo de la Virgen. Hijo era de Dios, porque era de la substancia del Padre, y era Hijo de la Virgen, porque tomó la forma de siervo: estaba en su poder dexar su alma, y volver á tomarla, ¿qué le pudieron hacer sus enemigos? mataron su cuerpo, mas no mataron el alma. Mirad pues, que le parecía poco al Señor haber informado sus Santos Mártires con las palabras, sino los confirmara tambien con su exemplo. Ya sabéis, hermanos míos, qué junta fué esta de los Judíos malvados, y qué muchedumbre fué la de estos que obraban maldad; y si decís, ¿qué maldad es esta? no es otra sino que procuraban matar á Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, el qual viendo su malicia tan encendida les dixo: tantas buenas obras os he mostrado, ¿por cuál de ellas me quereis matar? Sufrió el Señor curarles todos sus enfermos, curó todas sus enfermedades, predicóles el reyno de los cielos, les declaró sus vicios y pecados, para que conociéndolos, los aborreciesen, y se enmendasen, no

para que aborreciesen al Médico que les procuraba la salud. Pero ingratos á tantos beneficios, como unos hombres frenéticos con alguna grande calentura, perdido el juicio y razon natural, tuvieron consejo para matar al Médico que los curaba, y les procuraba la vida de los cuerpos y de las almas. Quisieron estos malaventurados probar si era hombre verdadero, y tal que pudiese morir, ó si tenia algo mas que hombre, para que pudiese librarse de la muerte. Mucho ántes hablando Salomón en persona de estos de esta obra tan malvada que habian de obrar, dixo en el libro de la sabiduría: condenémosle á una muerte muy fea y vergonzosa. Preguntémosle, para que en sus palabras podamos tomar algun tiento de quién es; y si él es verdaderamente Hijo de Dios, líbrele Dios. Veamos, ¿qué es lo que se hizo? Prosiguese: *porque aguzaron sus lenguas como cuchillos: los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es un cuchillo agudo.* Otro Salmo dice esto mismo: *aguzaron sus lenguas como cuchillo.* No digan los Judíos, nosotros no matamos á Jesu-Christo: porque claro está que ellos le entregaron á Pilatos, para dar á entender que ellos no eran culpados en su muerte; y se prueba ser así, porque quando les dixo Pilatos: matadle vosotros, ellos respondieron: á nosotros no nos es lícito matar á ninguno. Querian pasar la culpa de su maldad al Juez; ¿mas por ventura estaba escondida quanto á la verdad de este negocio? no por cierto. Pilatos, sin duda, no fué sin culpa, mas comparado con los Judíos, fué su culpa mucho menor, porque quanto á él le fué posible, trabajó por librarle de sus manos, é intentando escusar su muerte, se le mostró azotado: no le azotó, porque tuviese gana de perseguirle, ó hacerle mal, sino solo por cumplir con el furor de los Judíos, y ver si con esto se tendrían por contentos, creyendo, que al verle tan cruelmente azotado se amansarian, y perderian el deseo que tenían de